



LOS GRANDES MAESTROS: **JOAQUÍN ROSSINI**

ΠΕΝΝΑ Υ ΕΛΠΙΣ

Número 158

Amor de ultra-tumba

I

RAFAEL, reputadísimo médico sin haber cumplido aun los veintiocho años, conservaba en su rostro las líneas del tipo árabe, y en su corazón el avasallador impulso de las pasiones musulmanas.



Rafael amaba con pasión á Margarita, la morena de más gracia que pisaba los cármenes de Andalucía, prestando con la luz de sus ojos esplendidos al cielo, diafanidad al espacio.

Margarita era una joven de dieciocho años, hermosa sobre toda ponderación, y en cuya naturaleza se mezclaban y confundían para darle mayor encanto, reminiscencias viriles de la raza goda, filigranas del pensamiento, é indolencias del sueño americano.

II

Rafael amaba á Margarita y ésta adoraba á Rafael.

La vida era para ambos un continuo idilio.

Ni la más ligera nube empañaba el horizonte espléndido de su felicidad.

Consentidos los amores por los padres de Margarita, habíase fijado ya la fecha para el enlace.

Y en tanto que el plazo se cumplía y olas de di-

cha inundaban la existencia de los dos amantes, la Naturaleza entera formaba para ellos embriagador concierto de armonías.

III

El hombre propone, y Dios dispone.

Todas las cosas de esta vida halláanse expuestas á contingencias impensadas.

Los océanos de luz y la insondable masa de las sombras, no están separados entre sí más que por la breve transición de un crepúsculo.

De la complacencia á la desesperación, suele no mediar más que un rápido acontecimiento.

De la vida á la muerte no media, á veces, ni el estertor de la agonía.

Margarita, alegre, gentil y enamorada, cayó un día, como herida por una bala, en los brazos de su madre en presencia de Rafael.

Ni una descarga eléctrica la hubiera privado de la vida con más rapidez.

Todos los recursos de la ciencia, toda la solicitud de la pasión, todo el cariño maternal, fueron inútiles.

La densidad de las sombras había substituído, en un instante, á los océanos de luz.

IV

La desesperación de Rafael fué espantosa.

Aquella mente volcánica y aquel corazón de fuego, libraron batalla horrible ante los restos de la flor marchita.

Pero la resistencia humana tiene sus límites.

Y al llegar á ellos, ó los nervios estallan ó el abatimiento se produce.

¿Qué pasó por la mente y por el corazón de Rafael?

Nadie lo supo ni á sospecharlo llegó nunca.



Lo único que en él pudo observarse, fué que sus arrebatos cedieron el puesto á la resignación, si- quiera fuese ésta una resignación sombría.

FIESTA REPUBLICANA

Los propagandistas de la forma republicana, tienen desde hace unos cuantos días, casa propia en Barcelona.

A inaugurar la colocación de su primera piedra, acudieron las personalidades más salientes del par-

director de *La Petit Republique*, de París; Marcel Huart, director de *La Republique*, de Perpiñán, y Lapuya, corresponsal de *El País* en París.

El acto resultó muy lucido y sin que hubiera que lamentar ningún accidente desagradable.

Dicha fiesta democrática tuvo su coronamiento,

—y perdone Lerroux que empleemos esta palabra al hablar de este asunto,—con la merienda popular que se celebró por la tarde en la montaña del Coll, inmediata á la capital y de la cual son instantáneas las adjuntas vistas que publicamos en esta página.

La animación fué extraordinaria y llenaba gran parte de la montaña numerosísimas familias, de obreros en su mayoría, como puede verse por nuestros grabados.

Los diputados republicanos, tanto españoles como extranjeros, recorrieron los grupos siendo objeto en todos ellos de cariñosas demostraciones de afecto.

Los diputados franceses, belgas é italianos que asistieron á la merienda democrática, quedaron en-



ALEJANDRO LERROUX EN UNA CANTINA DESPACHANDO VINO

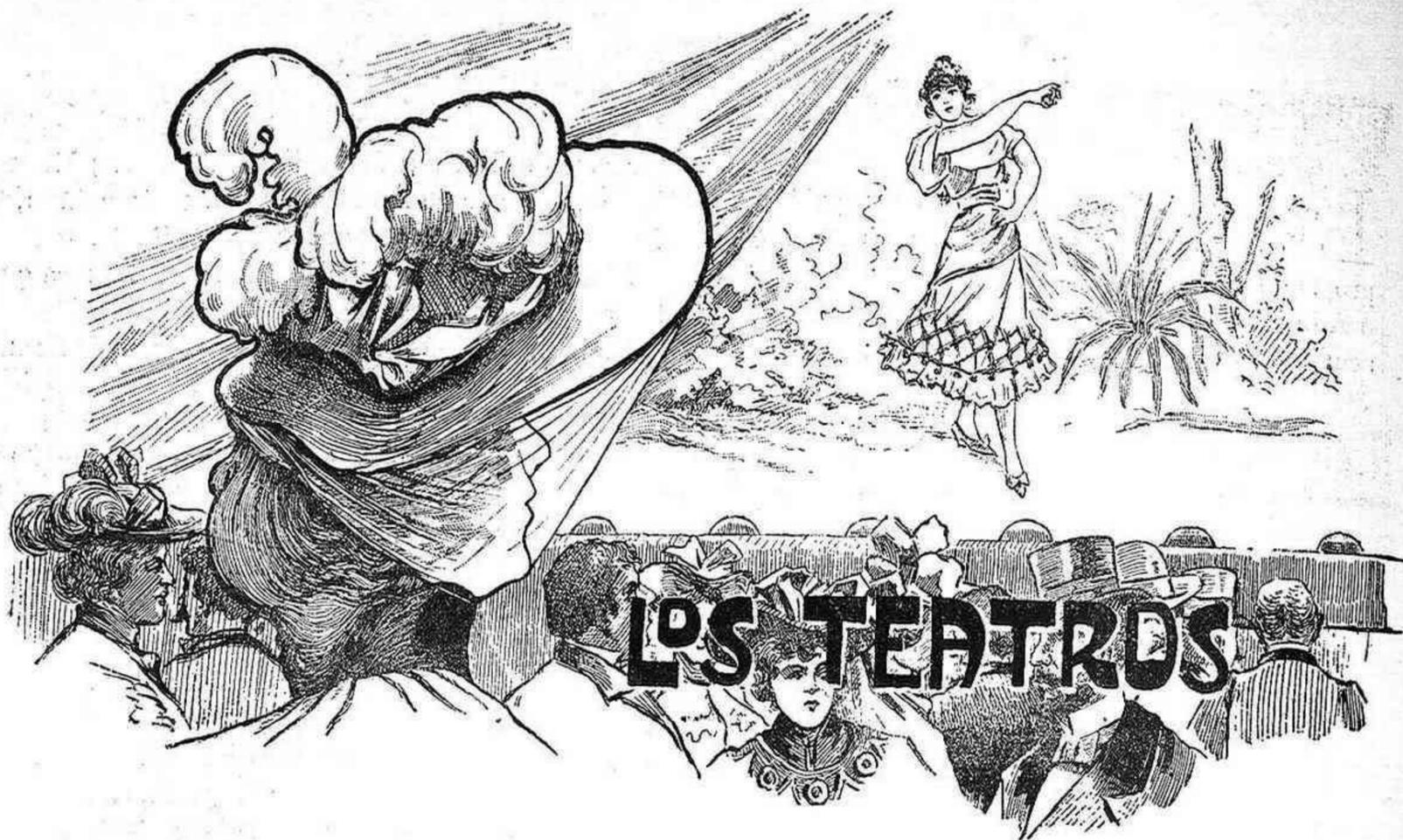
tido y como delegados extranjeros los señores León Fournemont, diputado socialista belga, por Charleroi; Antonio Pellegrini, diputado republicano por Génova; Dejeante, diputado obrero, socialista revolucionario; Viollette, diputado socialista por París; Bagnole, diputado socialista, blanquista; Dejean,

cantados de la cordura y circunspección con que procedieron las veintitantas mil personas que en la misma tomaron parte, proclamando excelencias de nuestro pueblo, que no por ser merecidas deben ser agradecidas menos.

Fotografías de Merletti.



UN TROZO DE LA MONTAÑA DEL COLL



CARTAS Á JUAN PAGANO

DE qué quieres que te hable hoy, mi querido Juan, si el Tenorio ha absorbido él solo y por completo la atención y la semana, no solamente en Barcelona, si que también en todo el resto de la península?

No ha habido más que estocadas, desafíos, convidadas, seducciones, ovillejos, entierros y apoteosis de todas clases, categorías, intenciones y resultados, por lo mismo que ha habido Tenorios de todos orígenes y procedencias, tradiciones políticas y antecedentes criminales.

Llegar Noviembre y no comer castañas, saborear buñuelos, atracarse de *panellets* y saturarse de Tenorio, no se comprendería. Parecería como que nos faltaba el alimento cotidiano y alguien de nuestra familia.

Pero todo eso ya pasó para no volver... hasta el año próximo.

¡Vaya bendito de Dios!

¿Estrenos? Que merezcan la pena de reseñarse, sólo dos ha habido. Veamos cómo.

En el Eldorado, *La chica del maestro*, letra de Jackson Veyan y López Silva y música del maestro Chapi. La obra no despertó entusiasmo. Es una zarzuela que recuerda todo lo anodino de las obras de su género. Los tipos no tienen relieve ni originalidad. Su acción se desarrolla lentamente, sin interés alguno. Salvóse *La chica del maestro* por cuatro cistes gordos y los esfuerzos de Cerbón.

En la música ha estado Chapi menos afortunado que en otras ocasiones. Los cantables tienen la inocencia de *aleluyas* puestas en solfa. La parte de música que resulta algo agradable tiene un inconveniente: recuerda la música de *La Czarina*.

Cerbón trabajó á conciencia sin exagerar la nota cómica.

Los demás artistas cumplieron.

El otro estreno tuvo lugar en el Circo Español: era el drama catalán *Els dos esperits*, original de Torrendell.

De una y otro, el ilustrado escritor señor Sarmiento hace el siguiente juicio, que reproduzco por considerarlo muy acertado.

Influído Torrendell—dice—por Ibsen, sus dramas estriban en algo más que en un simple conflicto de amores. Espíritu bueno, amplio y enamorado de la justicia y de la verdad, cada una de sus obras es

una protesta. En *Los encarrilats* se reveló contra el caciquismo, contra la mansedumbre del pobre rebaño que, á trueque de las migajas que matan el hambre, sacrifican al señor del pueblo, al amo indiscutible, ideales y aspiraciones.

En *Els dos esperits*, la lucha se establece entre el alma vieja, contenta con lo presente, y el alma redentora, inquieta, atormentada por anhelos de amor universal que una á todos los hombres y santifique el trabajo. Prescindiendo de detalles, *Els dos esperits*, no son más que otro aspecto de la lucha planteada en *Los encarrilats*. En *Els dos esperits*, el choque entre esas dos tendencias y modo de ser, aparecen planteadas en términos más amplios. El autor cala más hondo.

Tal vez eso mismo perjudica la obra. En ella el dramaturgo cede el paso muchas veces al periodista y al escritor, que protesta violentamente contra los vicios de la sociedad actual.

En ciertas escenas se ve que el autor atiende más que á la finalidad del drama como obra artística, á la tendencia social, que se propone defender. La escena, en sus manos, es un medio, un arma. Prueba de ello es el lenguaje de los mismos personajes. Por boca de ellos habla á menudo el mismo autor, y habla como un literato, con estilo casi siempre hermoso, pero no siempre en consonancia con la realidad. De aquí que á veces resultan lánguidas y de poco interés algunas escenas.

Será esto inexperiencia ó será propósito deliberado del actor. Verdaderamente los dramas de esta índole, son poco viables para un público como el nuestro, indiferente, en su mayoría, á las preocupaciones y conflictos de la lucha social. No basta que de la tendencia de la obra se desprendan los caracteres de la obra misma, hay que declararla, hay que «predicar» por boca de alguno de los personajes. Galdós ha tenido que adoptar ese procedimiento, con menoscabo del valor artístico de sus dramas, cada vez que ha intentado mover y dirigir la opinión.

Aparte de esos defectos, Torrendell se revela en su obra como psicólogo y como poeta. Hay detalles muy bien observados y notas de verdadera originalidad.

Y nada más por hoy, mi querido Pagano.

Soy tuyo invariable

PEDRO FRANCO



Lo ocurrido en Bilbao ¿quién no lo sabe?
 fué bien triste y bien grave.
 Á juzgar por los datos conocidos
 y que resultan ciertos,
 hubo nueve ó diez muertos
 y hubo, además, muchísimos heridos.
 Saliendo por los fueros
 de la justicia, prensa y opinión
 dicen que reclamaban los obreros
 con sobrada razón.
 Por esto debe ser más lamentada
 la batalla reñida
 en que fué derramada
 sangre joven de gente desdichada
 ¡que se esforzó en la lucha por la vida!

* *

Y, hablando del mismo asunto,—de los sucesos de Bilbao,—he de hacer notar que, aun al desarrollarse escenas verdaderamente trágicas, se producen incidentes cómicos.

Se ha dado el caso de ir muchos caballeros á las tahonas á adquirir pan para sus familias.

Por cierto que allí se disputaban los panes á puñetazo limpio.

Sé de un respetable señor á quien, un día, le hicieron un chichón en la cabeza con un pan.

Vuelve al otro día y ¡pum! otro chichón.

—Esto,—de fijo que él pensaría,—
 no cabe duda, viéndolo estoy:
 es ya el pan nuestro de cada día,
 mas, yo, ¡qué diablo! nunca decía
 ¡dánosle hoy!

* *

El otro día, en nuestro Ayuntamiento, se celebró una sesión que duró... ¡catorce horas!

¡Eh? ¡Qué gran celo el de nuestros ediles!

Pero, vamos á ver, ¿hicieron algo de provecho? Nada.

¡Y el público sin moverse, tan divertido!

¿Catorce horas de sesión,
 discursos á tutiplén
 y oradores como Odón
 de Buen?

¡Pues vaya una diversión!

* *

La policía de París va á organizar una pequeña flota de barcas automóviles, destinada á perseguir ladrones por el Sena.

Es un nuevo sistema de pesca.

Excuso decir que, cuando esa flota se organiza, ¡habrá por allí cada pez!...

Por supuesto, como aquí en Barcelona.

Aunque con ciertas diferencias.

Aquí esos peces están en tierra.

Pero, ¡como el pez en el agua!

* *

Los diarios hablan
 en varias secciones

de la conveniencia
 de que se convoque
 la asamblea magna
 liberal, en donde
 sea proclamado
 jefe *urbi et orbe*
 no sé si don Segis
 ú otro ilustre prócer.
 No haya tanta prisa.
 Más calma, señores.
 Si después de todo,
 nombren á quien nombren
 no es ese un asunto
 que, en verdad, importe
 á la mayoría
 de los españoles!

* *

Paderewski, el genial pianista, está arruinado. Lo dice el «Daily Chronicle.»

Después de varios años de lanzar á todos los vientos un infinito número de fusas y semifusas, había reunido 2.500.000 pesetas.

¡Poca cosa!

Pero, Paderewski, ha empleado ese piquillo en la compra y venta de valores de minas y... el negocio ha fracasado.

Por último, el periódico inglés anuncia, para muy pronto, una *tournee* del pianista por España...

¡Ah, diantre! — dirá usted
 La ruina, el pronto viaje... Ya me escamo.
 ¿Será el tal noticia, sólo un reclamo
 antes de la *tournee*?

* *

Niños precoces.

Hace pocas noches, en el teatro Granvía, iba á ponerse en escena *El general*, obra en la que deben salir seis niños de ocho años. Avisó el sastre que no había más que cuatro trajes, y el empresario decidió que figuraran cuatro bebés en vez de los seis.

Todos ellos, como unos *hombrecitos*, acudieron al burgués amenazándole: ¡O todos ó ninguno! ¡A la huelga!

Por fortuna,—¡gracias sean dadas á Dios!—el grave conflicto pudo resolverse, pagando seis sueldos y trabajando cuatro niños.

¡Oh, la solidaridad!
 ¿Ve usted, hombre? ¿No le encanta
 tan grande precocidad?
 ¡Hoy la niñez adelanta
 que es una barbaridad!

Julio Martiánez Peña

Ojeada universal

(REVISTA DE REVISTAS)

Jeanne Cheminel

Es la vencedora de la carrera de Midinettes— nombre que se da en París á costureras y modistillas—que se verificó hace unos días. El punto de partida era la plaza de la Concordia y el de llegada Nanterre, á unos doce kilómetros de París.



JEANNE CHEMINEL

A la hora prefijada la inmensa plaza estaba llena de gente que deseaba ver como se ponía en marcha el batallón de muchachas. Todas las que creyeron tener piernas sólidas y buenos pulmones acudieron á la cita. Había unas dos mil. Iban todas en traje de marcha; unas con falda corta, y con bombachos y polainas otras. Para los efectos de la carrera llevaban un brazal con el respectivo número de inscripción.

Tocó una música, hizo la señal el que organizó la carrera, y cuatro mil piernas se

pusieron en movimiento, dos mil cuerpos se inclinaron hacia adelante. La carrera había empezado.

Miles y miles de automóviles y bicicletas arrancaron al mismo tiempo que las muchachas con grave riesgo de la gente de á pie. Un tropel inmenso se precipitó por el camino de Nanterre, que jamás se viera tan concurrido. Muchos cantaban, gritaban otros, corrían todos, el bullicio era general. Serias, silenciosas, sin volver la cabeza atrás, sin escuchar ni contestar los piropos que á las más bonitas y á las más intrépidas se dirigían, avanzaban las Midinettes, rápidas, con la cara enrojecida por la marcha, con los brazos pegados al cuerpo, atentas tan sólo á adelantarse unas y otras y á evitar las bicicletas y automóviles, que les estorbaban el paso.

De pronto se divisaron las primeras casas de Nanterre y algunos minutos después, la primer corredora llegaba á la meta y, por sobre la valla de alambre, alargaba al juez de llegada su brazal, que llevaba el número 184. El juez proclamaba su nombre: Juana Cheminel, modista, de 24 años, una morenita muy agraciada y á quien debe ser difícil seguir por la calle contra su voluntad. El trayecto de doce kilómetros lo había efectuado la andarina en

una hora, veintiocho minutos, tres segundos. Resonó un aplauso al proclamarse el nombre de la vencedora. Al día siguiente recibió siete proposiciones de otros tantos empresarios para debutar en unas revistas nuevas. No se decidió, sin embargo, y continúa, por ahora, ejerciendo de modista.

Mauricio Rollinat

Historia trágica es la del poeta que aplaudió Francia entera, que alcanzó celebridad apenas publicó sus primeras poesías y que muy joven aun tuvo que emigrar de París, de la ciudad de sus sueños, que destrozaba su cerebro harto sensible con su vida vertiginosa, con su pandemonium artístico y literario.

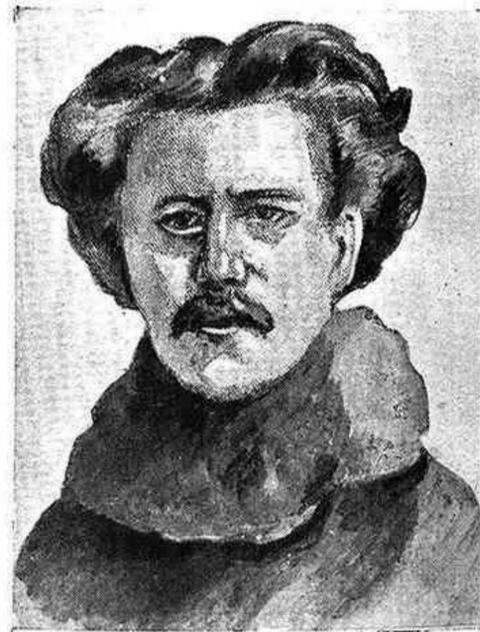
Los versos de Rollinat no se parecían á los de ningún maestro francés ni extranjero. Fué de los pocos que tuvieron estilo y creaciones propias. Eran raros, lúgubres, *macabres*; pero muy hermosos, llenos de vigor y vida. Tenían, sobre todo, el encanto de la novedad, de lo que se aparta de la vulgaridad corriente, de lo que sobresale del común rasero.

¿Quién, si ha leído los versos de Rollinat, no recuerda *Mademoiselle Squelette*, la *qui était si maigrelette*? ¿A quién no encanta la *Lune*?

Par dessus la plaine
La lune lointaine
Reluit impasible...

Retirado al campo, buscando rubustez y olvido en el seno de la naturaleza, Rollinat pasaba la vida al lado de su esposa á quien quería de todas veras. Hace quince días su compañera murió de hidrofobia. Un perro la mordió en una mano. Para no asustar á su marido no se puso en tratamiento y cuando quiso acudir al Instituto Pasteur era ya tarde.

Rollinat perdió la razón. Ha muerto en el manicomio de Ivry, sin una chispa siquiera de aquella inteligencia que fué tan lúcida y tan poderosa.



MAURICIO ROLLINAT

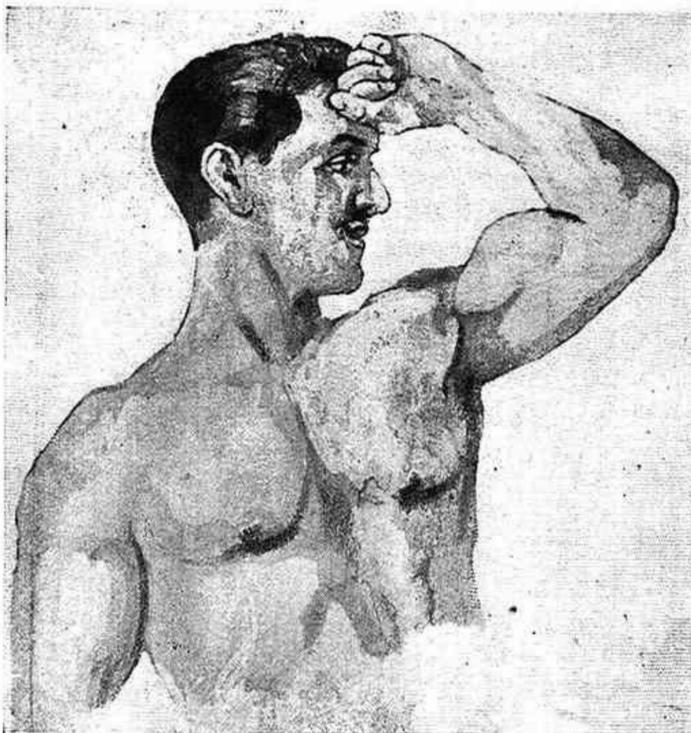
Concurso de belleza atlética

Se ha celebrado en Baltimore y los lectores de PLUMA Y LÁPIZ pueden ver la pareja que obtuvo el primer premio. Para nada han tenido en cuenta los jueces la belleza de las facciones; no han cuida-



do más que de la proporción de los cuerpos, de la recia y potente musculatura, que tanto en la mujer como en el hombre premiado alcanza un desarrollo extraordinario.

Con algunos miles de ejemplares como los agraciados por el jurado, mejoraría rápidamente la raza humana y aca-



bariarse con la cohorte harto numerosa de los enclenques y enfermizos que á cada paso se ven y que hacen degenerar la raza á que pertenecen.

Foot-ball

Para los aficionados á tal clase de espectáculos fué verdadero entusiasmo el que despertó la partida jugada en Londres el último martes. No se trataba de un desafío entre varios bandos de diversas ciudades, como se acostumbra, sino de un partido internacional, en el que tomaron parte muchísimos extranjeros. Quedaron éstos vencidos y la victoria definitiva fué para los hijos de la *Old England*. Se disputó el triunfo con verdadero encarnizamiento; hubo caídas magistrales, piernas rotas, brazos dislocados, clavículas hechas cisco, pechos hundidos, caras averiadas. Pero en el arte del *Foot* no hay quien les eche la pata á los ingleses. La ovación que los espectadores tributaron al grupo triunfante fué estruendosa, magnífica.

Visitas reales

Al mismo tiempo que los reyes de Italia se aprestan á devolver la visita que les hiciera Eduardo VII y se hacen grandes preparativos para su recepción en Londres, los dos Emperadores más poderosos del mundo, Guillermo II de Alemania y Nicolás II de Rusia, celebran una entrevista cordial en Wiesbaden y la prensa alemana se felicita por las relaciones cordiales que reinan entre los dos imperios.

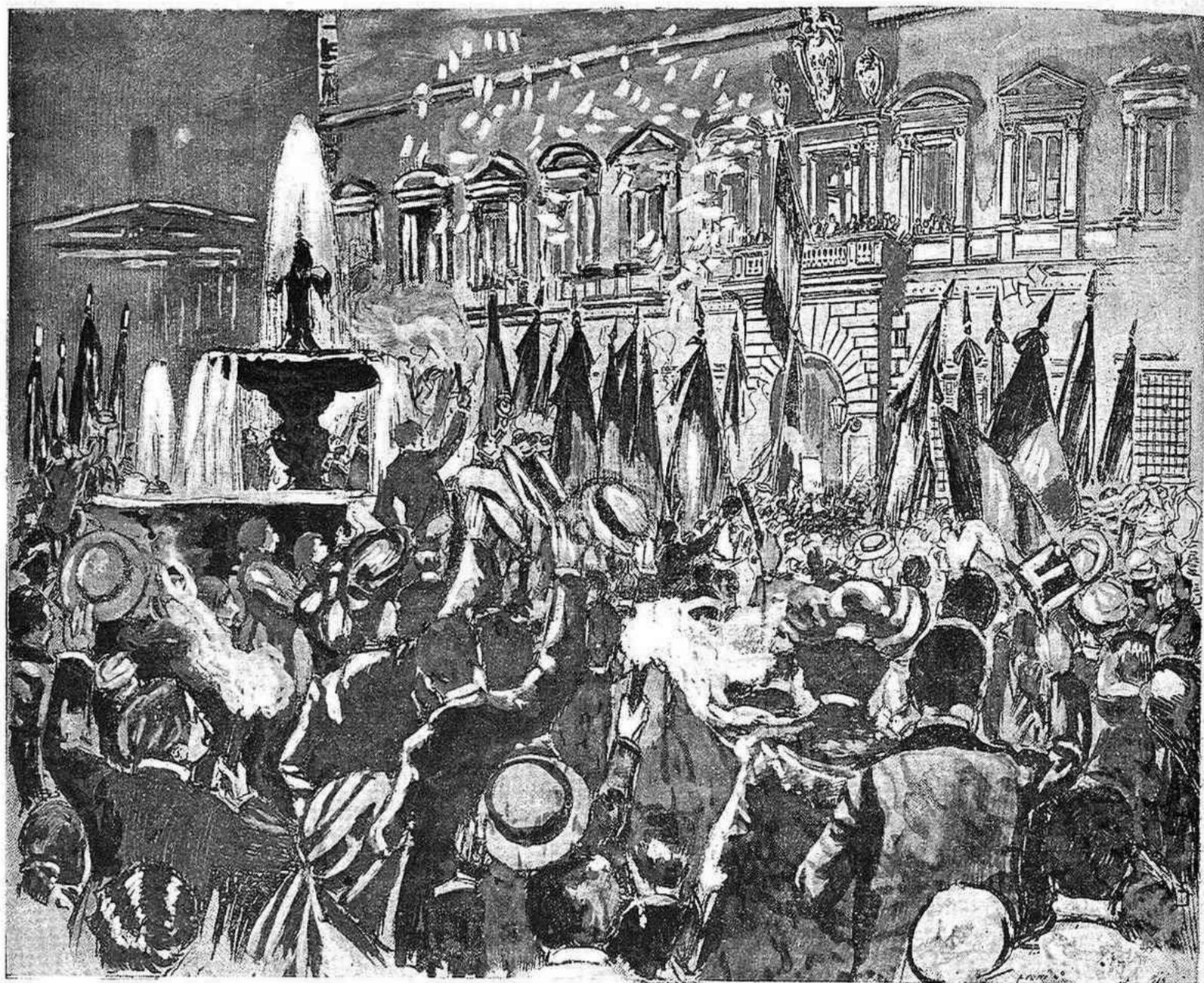
No hay que fiar mucho, sin embargo, en lo que significan estas visitas de mero cumplido que se hacen unos soberanos á otros. Si por azar en Oriente ó en el Extremo Oriente ocurría un choque sangriento,



PARTIDA DE FOOT-BALL EN LONDRES

estos mismos monarcas que ahora se dan, recíprocamente, tantas pruebas de amistad, lanzarían sus ejércitos uno contra otro por salvaguardar los intereses de sus respectivas naciones. La reciente visita del canciller del imperio ruso á Paris quita importancia á la entrevista de Wiesbaden.

tación imponente celebraron todos juntos la amistad fraternal que de nuevo vuelve á unir á los dos pueblos de raza latina que tantas veces han peleado contra razas distintas de la suya, que tienen tantos puntos de contacto entre si y tantas glorias comunes. Si Francia debe á Roma su primera civiliza-



MANIFESTACIÓN FRANCO-ITALIANA EN ROMA

Manifestación franco-italiana en Roma

Grande fué el júbilo que produjo á los italianos la cordial recepción que las autoridades y el pueblo francés hicieron á los soberanos de Italia cuando su estancia en Paris. Los franceses que residen en Roma fraternizaron con los italianos, y en manifes-

ción, y á Florencia y á otras ciudades de Italia el germen del Renacimiento, los italianos deben á Francia gratitud inolvidable por el apoyo que prestó á los reyes del Piamonte para realizar la unidad de Italia, para vencer á los *tedeschi* aborrecidos que detentaban el Véneto y la Lombardia.

TEUFEL

CANTARES

El tiempo me quiere mal;
y va tan en contra mía,
que cuando me ve á tu lado
corre mucho más de prisa.

Tan sólo á besar la playa
de lejos las olas vienen;
mas en cuanto la han tocado,
entre otras olas se mueren.

Entre otras olas se mueren,
cual los deseos mundanos
que en logrando el primer beso
quedan muertos en el acto.

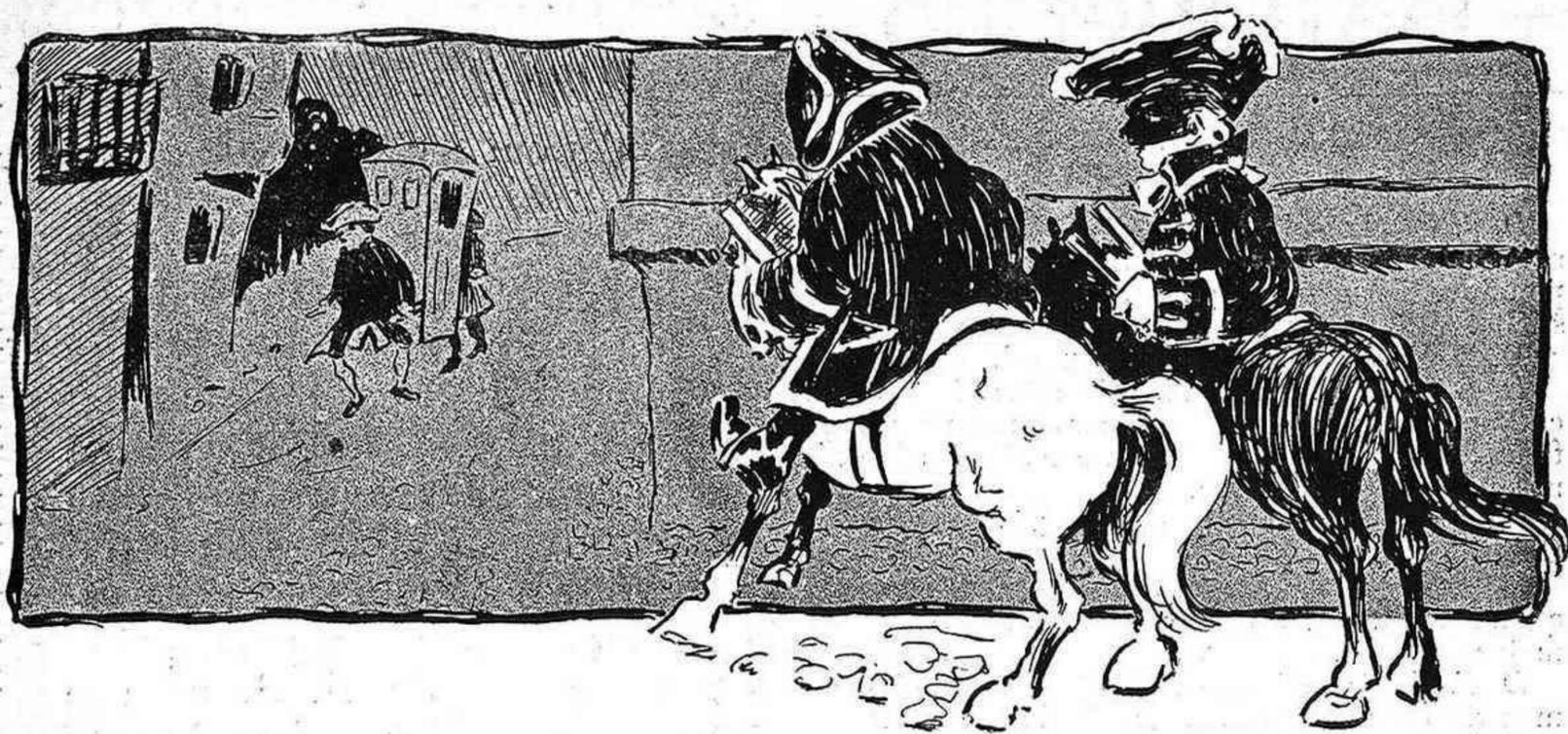
Más rubia que un hilo de oro,
más blanquita que la leche,
más hermosa que un lucero,
¿qué he de hacer sino quererte?

En cuanto miré tu cara
se me partió el corazón:
porque contener no pudo
en tan poco tanto amor.

De ti me acuerdo más veces
que flores hay en la tierra,
que estrellitas en los cielos,
y que en las playas arenas.

MELCHOR DE PALAU

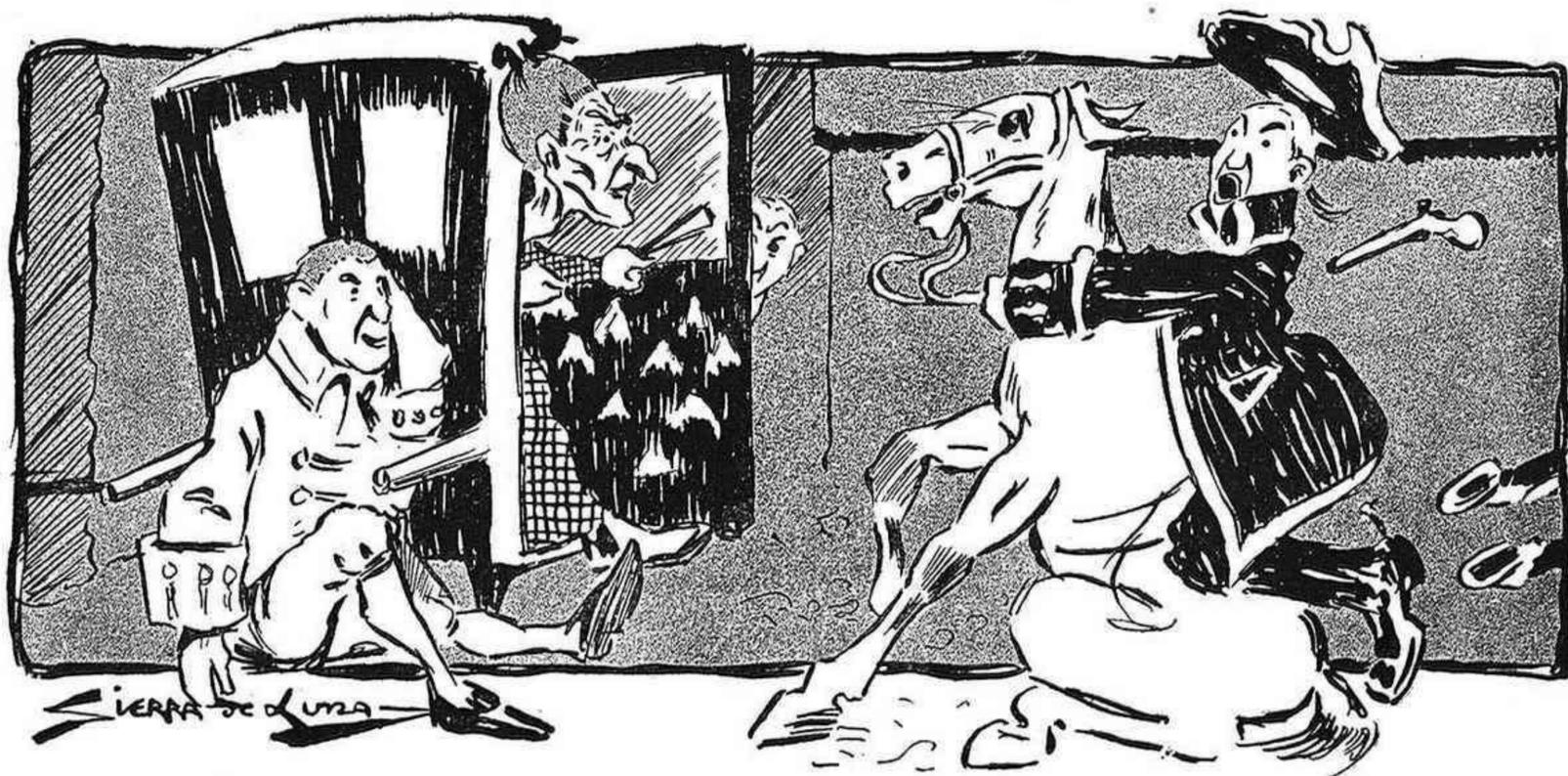
UN RAPTO, POR SIERRA DE LUNA



—El triunfo coronará mi amor... En aquella silla de manos va mi alma... ¡A ella, querido Gastón!...



—¡Alto, malandrín y fullero!... Entrérganos el tesoro de hermosura que ahí conduces!...



—¡Tuya soy en cuerpo y alma!... ¡Estoy dispuesta á seguirte!... ¡Róbame!...

SIERRA DE LUNA

Batiburrillo

CORRESPONDENCIA

D. J. R.—Leo el título: *El mayor tormento*, y en seguida me supongo cuál es, amar y no ser correspondido. Leo el final ¡y no me equivoco ni en una sílaba!

D. A. U.—Sí, señor, era para usted.

D. L. F. y M.—Habana.—Complacería á usted con mucho gusto, pero es el caso que nosotros no tenemos que ver absolutamente nada con la otra revista á que usted alude.

Percebe.—¡Por Dios santo!... ¡Es muy largo! Ocuparía medio número.

D. J. S. y R.—No está mal, y sin embargo, ¿qué quiere usted? no acaba de gustarme... Quizá sea un mal gusto mío...

D. F. N.—Pamplona.—¿Cuántos veces no habremos visto publicado eso mismo desde el año 12?

Y si no, que juzgue el piadoso lector:

*Quando la aurora del naciente día
con sus tintes de rosa y de safir
asome por Oriente, prenda mía
¡acuérdate de mí!*

Vaya, ¿tengo razón ó no?

EPIGRAMA

Casóse Asunción Mejía
con el carbonero Andrés
y al cabo del primer mes
vi á los cónyuges un día
hechos unos basiliscos...
según me dijo Asunción
porque se acabó el carbón
y han empezado los ciscos.

Solución á la charada.—Mamarracho.

Magnífica oleografía de S. S. Pío X

Tenemos el gusto de participar al público en general y á nuestros corresponsales en particular, que el verdadero, auténtico y más reciente retrato que se ha hecho del nuevo Papa Pío X, lo acaba de poner á la venta, con éxito asombroso, la Casa Editorial Maucci, que no ha escatimado gasto alguno, para que la oleografía de S. S. resulte una grandiosa obra de arte que ha de poseer sin duda toda familia cristiana.

Este retrato, pintado por el notable artista Joaquín Diéguez, mide 65 X 90 centímetros, y á pesar de constituir un hermoso cuadro de valor inapreciable, su precio es el ínfimo de **5 pesetas**, libre de gastos de franqueo.

Tipografía Maucci, Mallorca, 166.—Barcelona.

CAMBIO DE EXPRESIÓN, POR SIERRA DE LUNA



—¡Vaya un cuerpo retrechero, sandunguero y chirigotero...



Una mano elocuente.—¡Cállese usted so morral!...